

1-4-2008

Interview no. 1341

Eberto Enríquez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Eberto Enríquez by Anais Acosta, 2008, "Interview no. 1341," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Eberto Enríquez

Interviewer: Anais Acosta

Project: Bracero Oral History

Location: Douglas, Arizona

Date of Interview: January 4, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1341

Transcriber: GMR Transcription Services

Biographical Synopsis of Interviewee: Eberto Enríquez was born on November 3, 1934, in Bacerac, Sonora, México; he had eight brothers and sisters, but one died; as a boy, he helped his father work the land and care for animals; his formal education extended only through the sixth grade; when he was roughly twelve years old, he began working at a sawmill; he was put in charge of tracking available workers and payments, because he could read and write.

Summary of Interview: Mr. Enríquez describes his family and what it was like growing up in Bacerac, Sonora, México; after learning about the bracero program, he took a bus to the contracting center in Empalme, Sonora, México, in order to enlist; he details the difficulties he encountered while there, as well as the medical exams and other procedures he underwent; from there, he was transported by train to Mexicali, Baja California, and then to El Centro, California; upon entering the United States, he was examined again, stripped naked, and fumigated; before being allowed to dress, he was photographed for his mica card; he was then taken to Holtville, California, where he learned how to pick carrots; while there, he was paid up to 30¢ per box that he picked, and he could earn as much as \$14.00 a day; he also details the barracks where he and a number of other braceros lived; this was often problematic, because there was too much noise to sleep; more specifically, he mentions that police were frequently there, because female prostitutes were in the barracks; in addition, he talks about an incident of mistaken identity which led to a bar fight; he goes on to describe the various places he worked, duties, daily routines, provisions, and recreational activities; moreover, he notes that braceros and undocumented workers often labored side by side; he concludes that although he was not able to save very much money, he still has positive memories of the program.

Length of interview 45 minutes

Length of Transcript 32 pages

Nombre del entrevistado: Eberto Enriquez
Fecha de la entrevista: 4 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Anaís Acosta

Ésta es una entrevista para el Proyecto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso. Estamos con el señor Eberto Enríquez, en la ciudad de...

EE: Douglas.

AA: Douglas, Arizona. El día de hoy es 3 de enero de...

EE: Cuatro.

AA: Cuatro de enero del...

EE: Cuatro de enero.

AA: Del 2008. Bueno, vamos a empezar la entrevista preguntándole, ¿dónde y cuándo nació usted?

EE: Yo nací el 3 de noviembre del [19]34.

AA: ¿En dónde nació?

EE: En Bacerac, Sonora.

AA: ¿Cómo?

EE: Bacerac, Sonora, un pueblito.

AA: Bacerac.

EE: De aquí, de México.

AA: Hábleme un poco de sus papás, ¿a qué se dedicaban?

EE: Pues, a la construcción. Mi papá a la agricultura, agricultor, pura agricultura.

AA: ¿Qué clase de agricultura?

EE: Pos, sembrábamos desde, todo, maíz, frijol, trigo, cacahuete, papa, y legumbre, todo era lo que hacía él.

AA: Y, su mamá, ¿a qué se dedicaba?

EE: Pues, mi mamá, trabajo del hogar todo el tiempo, ahí nunca se usó que trabajaran.

AA: ¿Cuántos eran de familia?

EE: Fuimos siete, fuimos ocho, pero, uno murió chiquito.

AA: Era una familia grande.

EE: Aquí está mi madre, nomás fui por ella, ya aquí ya no miraba.

AA: Ah, mire.

EE: Era mi madre, soy yo, y un hijo mío.

AA: Ah, mire qué bien, qué bien. Platíqueme un poquito más del pueblo donde usted nació. ¿Cómo era?

EE: ¿Cómo era? (risas) Pues, era un pueblo chico, nomás [d]onde había pura agricultura, pura ganadería.

AA: ¿De temporal?

EE: No, de riego.

AA: De riego.

EE: Había, hay un río, hay un canal, hay una presa bastante grande, y divide dos canales, uno para un lado del río y otro pa deste [este] lado que para los dos lados hay tierra de siembra, de agricultura. Y es rancho de ganadería. Nomás, como le digo, ese es todo el trabajo que hay ahí, nomás ahí no, no había fábricas, no había nada. (risas)

AA: ¿Tuvo usted oportunidad de ir a la escuela?

EE: Fui a la escuela hasta sexto [sexto] grado, nomás, porque era lo que había ahí en el pueblito.

AA: ¿Ahí aprendió a leer y a escribir?

EE: Ahí aprendí a leer y a escribir.

AA: Cuénteme, ¿cuándo fue la primer vez que usted trabajó?

EE: ¿Que yo trabajé? Pos, yo desde chamaco, ¿no? Comencé a trabajar, pero en lo propio, ¿no?

AA: ¿Le ayudaba a su papá?

- EE: Sí, a caballo y yo trabajé mucho a caballo, lidiando los animales, las vacas. Teníamos vaquitas y de ahí para acá, ya, después ya que me, ah, vine, vine, le anduve como dos años trabajando de mojado, ahí sin papeles.
- AA: Bueno, cuénteme cuando usted estaba chico, ¿cómo era la vida en México, en aquellos tiempos?
- EE: Pos, para nosotros, era la vida muy suave, porque no nos preocupábamos por trabajo, no nos preocupábamos por, pues, por nada. Gracias a Dios teníamos todo ahí, en cuanto, no ambicionábamos tener algo que, nosotros éramos felices nomás comiendo y que hubiera para el día.
- AA: ¿Cuál era la situación económica del país en aquellos años?
- EE: Pues, había años que había sequedad, que había muerte de ganado, que había, que muchas veces se secaba el río y no había chanza [oportunidad] de regarle a la siembra, se secaban. Sí había crisis, hubo crisis, hubo temporadas que teníamos que salir a, en una ocasión salimos nosotros a un rancho a, pos, a conseguir maíz, a conseguir algo, porque, en el pueblo no se conseguía nada. No había, no había nada.
- AA: ¿Tenían que ir a comprarlo a otro lugar?
- EE: Teníamos que ir a comprarlo a otra parte y fuimos a, me acuerdo una vez, fuimos en unos burritos, y nos agarró una nevada, pero, grandísima.
- AA: ¿Cuántos días hacían?
- EE: Dos días hacíamos para llegar al rancho y gracias a Dios que llegamos, con felicidad, no al rancho que íbamos, llegamos a otro rancho, porque como nevó y todo eso, nos perdimos en la sierra.

AA: Y, ¿cómo encontraron su regreso?

EE: Pues, llegamos a ese rancho, era conocido de la familia que buscábamos y ahí nos quedamos ese día, y otro día ellos mismos nos llevaron al rancho. Ya de ahí conseguimos el producto que íbamos a traer y nos regresamos, y en un día ya llegamos para atrás otra vez. Sí más o menos conocíamos la sierra, pero, estábamos chamacos, teníamos como unos once o doce años.

AA: Ah, estaban chicos para ir ustedes a buscar la comida.

EE: Bueno, nos fuimos dos chavalos, un amigo mío y yo, solos, y eso fue lo que anduvimos. Tuvimos, ya después cuando yo cumplí los, que salí de la escuela, sí fui a trabajar, me acuerdo, a la sierra, a un aserradero.

AA: ¿Qué hacía ahí?

EE: Me la, nomás que tuve muy buena suerte yo, porque, sí le entramos a los trechos, le nombran a las carreteras para sacar los trozos, pero, ahí preguntaron, el mayordomo no sabía escribir, ni leer ni escribir, y preguntó que si quién sabía. Y luego, todos le dijeron que yo. Pos, yo gracias a Dios agarré muy buen trabajo. Yo me encargaba nomás de la lista de los trabajadores, de los pagos, les hacía las nóminas donde, para pagar y luego, ya después me nombraron para que tomara la relación, los barrenos que hacían, yo les medía y les apuntaba, y les, trabajaban de contrato los barreteros. Y así, pues, fue muy, es muy, es mucho de contar, es muy largo.

AA: ¿Cuánto le pagaban? ¿Se acuerda?

EE: Pues no, se me hace que \$5 pesos el día, las ocho horas.

AA: ¿Ya estaba casado usted en ese entonces?

EE: No, [es]taba chavalo, estaba. Si cuando me vine de bracero, todavía no estaba casado tampoco.

AA: ¿Cómo se entera usted del Programa Bracero?

EE: ¿Cómo me enteré? Pues, en Phoenix. Ya hacía mucho que oía decir aquí, pero no, no, en Phoenix, cuando fui a Phoenix ya me dijeron ahí que fue el 2007, pos, ahí [es]tá.

AA: No, pero, cuando usted estuvo en el Programa Bracero. ¿Cómo se entera?

EE: Sí, pues, llegaban al, unas listas a los pueblitos, que los que quisieran se apuntaran.

AA: ¿Quién la mandaba?

EE: Pues, no sé si sería el, los mismos contratistas, los mismos americanos, o yo no sé. Pero era lista del gobierno, porque iban, enlistaba, había gente que enlistaban y no sabían. Tenían que ir a trabajar a los files [*fields*] aquí en México, para poder ganar, para poder saber si podían ir, si sabían, si la hacían. Gracias a mí no me tocó eso, yo fui enlistado desde aquí y entré, no tuve que trabajar en México.

AA: ¿En qué ciudad se enlistó?

EE: En Empalme.

AA: ¿De ahí salió su lista del mismo Empalme?

EE: Sí, de ahí. O sea, que nosotros íbamos enlistados de aquí, desde Bacerac, ya llevábamos la lista, ya íbamos. Pero, fuimos a Empalme, nomás que Empalme, pos, duramos algún tiempo, se nos acabó el dinero, y tuvimos que salir a Obregón a trabajar.

AA: ¿Cómo se iban de Bacerac a Empalme?

EE: Pues, yo creo en camiones, ¿no? Camiones y se nos acabó el dinero y fuimos a trabajar a Obregón. Estábamos en Obregón cuando nos hablaron. Fue un muchacho y nos habló, y nos venimos ese día en la noche, y otro día nos hablaron.

AA: Y, ¿qué estaban haciendo en Obregón?

EE: ¿En Obregón? En Obregón, diferentes, yo andaba calavereando algodón, con una mula.

AA: ¿Qué eso de calaverear el algodón?

EE: Limpiar los surcos con una escardían, con un arado de pala, pero, pegado a dos mulas, y las mulas jalaban la...

AA: Y, ¿eso era para, para sacar dinero y...?

EE: Pa sacar dinero para seguir nosotros. Ahí nos pagaban y ya nos íbamos, nos fuimos a Obregón, nos fuimos a Empalme otra vez. Cuando nos hablaron, otro día nos enlistaron y a los baños, a bañarnos.

AA: ¿Cómo era ese centro de recepción?

EE: Uh, pos, era un corralón bastante grandísimo, mucho, mucho muy grande, casi que entrábamos a los baños, y de ahí salíamos del baño ya así. Y estaba un señor sentado así como está usted, y pasábamos nosotros y así nos levantaba los dos huevos pa[ra] arriba. Y, teníamos que no escamarnos. El que es escamaba, no pasaba.

AA: Para afuera.

EE: Para afuera. Entonces, muchas veces éramos cosquillosos y, al menos, yo era muy cosquilloso, pero, me hice fuerte, así. (risas) Con dos dedos, ¿no? Me levantaban los dos, para arriba.

AA: ¿Era una especie de revisión médica?

EE: Pos, era más o menos así como, pos, yo digo para eso, pos, si era nervioso o algo, pos, nomás no. Si era, si sentías algo. Así es que todos ya íbamos de acuerdo, porque ya unos ya sabían, y, que mucho cuidado, y que no se vayan a escamar, que les van a hacer así, y le, ya nos habían dicho. Sí, cuando pasamos por ahí el que se escamaba, pues, lo sacaban. Y, como le digo, apenas un, yo creo que era jotito, no sé qué. Era uno que agarró los papeles así y se tapó aquí, se tapó aquí. (risas)

AA: Le daba pena.

EE: Sí. Fue al único que le dio pena, porque a nosotros no, nos dio, pues, era un corralón grande, no, nadie nos veía, nomás ellos.

AA: ¿Cuántas personas cabían en ese corralón?

EE: Uh, esa vez fuimos, yo creo que como más de mil, mil trescientos, mil y cacho, por ahí.

AA: ¿Los metían a todos a la revisión médica al mismo tiempo?

EE: Sí, todos, todos juntos, todos juntos entrábamos a los baños, y ahí de los baños íbamos saliendo ya, la ropa, había algo que, alguien que se encargaba. Nomás la echaban en una bolsa con los nombres, la bolsa, y los papeles que traíamos. Y, allá íbamos y los recogíamos en otra parte. O sea, porque, onde hacíamos cosas, onde nos revisaba, así ya seguíamos nosotros. Y, ya de ahí nos embarcábamos en un tren hasta Mexicali.

AA: Aparte de la revisión médica que les hacían, ¿les pedían algunos otros papeles? ¿Cuáles eran los requisitos?

EE: Ahí en, allí no, allí sí nos pedían los papeles, por supuesto, no los que necesitábamos, sobretodo la mica, un permiso de la cuarta zona, cartilla.

AA: ¿Tenía que ser mayor de edad para...?

EE: Sí, tenía que ser mayor de edad. Sin este, no pasábamos.

AA: Ah, Okay. Ahorita lo dejamos aquí para poder sacarle copia.

EE: Un permiso de la cuarta zona que teníamos que comprobar que cumplimos el servicio, aunque no lo cumplimos, ¿no? Pero, de todas maneras nos daban el papel ése.

AA: ¿Cuál era el proceso de contratación? Me dice que cuando pasaban los exámenes, ¿los embarcaban?

EE: Pues, de ahí nos embarcaban hasta Mexicali. En Mexicali era onde pasábamos al otro proceso ya.

AA: ¿En qué se iban? Me dice que tomaban el tren.

EE: En tren. Había un tren arriero que nos llevaba.

AA: Y, ¿quién cubría los gastos de todo ese viaje?

EE: Pos, me imagino que las compañías, no sé. Nosotros no, nosotros el último gasto que hicimos, fue en Empalme, para llegar a Empalme. Ya de ahí para allá, ya corrimos cuenta de la compañía. Y en el Centro, California, ahí fue donde nos, nos tomaron las, igual, otra vez desnudos, pasábamos desnudos, y luego, nos flitiaban [Insecticida Flit].

AA: ¿Les echaban algún polvo?

EE: Manguerazos así que, sí, con flit, [ininteligible], y ya pasábamos.

AA: ¿Para qué era eso?

EE: Pos, por si estábamos tuberculosis o tísicos, o sabrá Dios qué sería.

AA: ¿Les avisaban lo que les iban a hacer?

EE: No. Nomás pásenle por aquí, pásenle por aquí al chorro y ahí pasábamos.

AA: Y usted, ¿qué sentía cuando veía que los iban a...?

EE: No, pues...

AA: A echar el polvo.

EE: No nos tocó, a nosotros nos tocó ver ya a los primeros que pasaron, ya nosotros pasamos muy a gusto ya. Como vimos que los primeros, los primeros, me imagino yo que se han de haber sorprendido, pero, nosotros no. Y luego, ya llegamos a una parte que es la, como una barra, como un, así como aquí, ¿no? De esos que llegábamos nosotros y nos poníamos la barra aquí.

AA: ¿Ponían su cabeza en la barra?

EE: Sí, para que nos retrataran. Que para darnos la mica ésta que nos dieron, ésta. Ahí tamos completamente desnudos, pero...

AA: Cuando les tomaban la foto, ¿los tenían desnudos?

EE: Desnudos.

AA: ¿Sin camisa?

EE: Desnudos completamente, pero, como la...

AA: ¿Ahí es donde les echaban el polvo entonces?

EE: Nos tomaban la pura cabeza, pura cara.

AA: Para eso tenían que poner la cara en la...

EE: Sí, lo de un lado de un cuerpo no nos salía.

AA: Ah, Okay.

EE: Pero, ¿qué tal si baja la cámara así? Sí.

AA: Me dice que estaban en El Centro.

EE: En El Centro, sí.

AA: De ahí de El Centro, California, ¿a dónde se los llevaron?

EE: Pos, ahí nos distribuían a Holtville. Holtville es una parte que está allí mismo en California. Ahí comenzamos a trabajar, ahí estuvo la compañía.

AA: ¿Iba el patrón por ustedes ahí a El Centro o...?

EE: Sí, ya nos da...

AA: O, ¿cómo se...?

EE: Nos daban camiones de ahí para ir a los files. En los files entraban, andaba un tractor que clemando, o sea, sacando la zanahoria. Y luego, nosotros como no sabíamos, yo no sabía.

AA: ¿Usted no sabía qué trabajo iba a desempeñar?

EE: No.

AA: Cuando estaba en El Centro no...

EE: No. Entonces, había un montón de botes y como no sabíamos, pos, todos los botes estaban agujerados. Es que el bote es agujerado para meter el costal y entonces, levanta, el bote es como un embudo, y nosotros no sabíamos, pues nos aclaró y no pudimos sacar ni un cleme, porque no supimos. Algunos no, pero, yo era uno de ellos. Ya cuando aclaró, ya vimos que era embudo el bote, pues.

AA: ¿Llegaron de noche?

EE: ¿Mande?

AA: ¿Llegaron de noche entonces?

EE: Sí, sí era de madrugada y hasta que aclaró. Y, ya vimos que levantaban el embudo y llenaban el costal, y no, entonces, ya le entramos nosotros, pero, perdimos toda mañana.

AA: ¿Quién les daba entrenamiento o quién les decía cómo hacer el trabajo?

EE: Pos, no nos dieron entrenamiento, únicamente, si nos [hu]bieran dado entrenamiento, hubiéramos sabido. Únicamente lo que viéramos nosotros.

AA: ¿Tenían alguna persona que los supervisara?

EE: Los que ya sabían sí.

AA: O, ¿entre los mismos compañeros se decían qué hacer?

EE: Pos, había mayordomo entre los mismos compañeros, ¿no? Pero, como quiera el primer día no supimos, no hubo quien nos dijera, nadie nos dijo nada. Ya trabajamos un tiempo allí. Después nos fuimos a King City, en el mismo trabajo de zanahoria.

AA: Vamos a regresarnos un poquito. Ahí donde llegó, ¿dónde dormían?

EE: Había barracas, le nombraban barracas. Cuartitos con muchas camas. Aquí, aquí ta una que de éstas.

AA: ¿Cuántas personas dormían allí?

EE: Pues, todos. Miles. Dos personas o tres en cada cama. Había una cama aquí y otra más arriba.

AA: ¿Como literas?

EE: Como literas, sí. Y, allí nos...

AA: Y, ¿cómo le hacían para dormir con tantos compañeros?

EE: No, pos, este, cada quien a, pos, había muchos que sí nos enojábamos porque muchos prendían el radio o algo, y no dejaban dormir, y luego, pos, había hasta pleitos, hasta problemas, se enojaban. Y, en una ocasión había un señor que le decían el Pajarito y ese Pajarito era boxeador. ¿Ya se llenó?

AA: No, continúe.

EE: Era boxeador y había otros dos de Oaxaca que decían que les caía gordo el Pajarito.

AA: El Pajarito, ¿de dónde era?

EE: Pos, no sé ni de donde sería. El caso es que a mí también me decían Pajarito y un día en una cantina, pues, entramos a una cantina, y luego va ese compita y me dice: “¿Usted es el pajarito?”. “Pos, me dicen pajarito”, le digo, “pero no”. “¿Usted es el pajarito?”. “No, no soy el pajarito, me dicen así por apodo”. “Pos, usted me vale, cae que me la pela y que me... Comenzó a insultarme, y borrachito. Le dije: “No”, le dije, “pero, yo no, no soy el Paja[rito]. No, soy el que tú piensas, ése que tú piensas, es uno que anda boxeando”. “Pos, ése, hijo. Será boxeador o será lo que sea, pero, a mí me pela”. Le dije: “No, pos no”, le dije.

Y, siguió insistiendo, insistiendo, y yo sentado en la barra y la cantinera me estaba viendo, porque yo estaba bien, taba bueno y sano, me había tomado unas dos cervezas nomás. Pues, insistió tanto que me levanté y le puse un trancazo, lo tumbé, quedó tendido. Y, luego luego los compañeros de él le hablaron a la polecía [policía], y llegó la polecía y dijeron: “Él”. Y, luego la polecía se fue sobre mí, pero, luego la muchacha habló. Le dijo que no, que yo era un cliente que estaba tomando pacíficamente y él fue a insultarme. Y, total que me defendió. Se lo llevaron a él al bote.

AA: Bueno, él le había sacado pleito, ¿no?

EE: Sí, se lo llevaron a él y ahí me dejaron. Y, gracias a Dios no, otro día fue el compa, ése mismo, y casi lloraba, disculpándose conmigo, que le perdonara, que, “No”, le digo, “pues, hay que fijarnos”, le dije, “porque no todos estamos de acuerdo. ¿Qué tal si te doy un balazo ahí?”, le dije.

AA: Fue una pequeña confusión.

EE: Sí

AA: Vamos a hacer una pausa.

(entrevista interrumpida)

AA: Continuamos con la entrevista del señor Eberto Enríquez. Me decía que a veces tenían problemas, ¿entre los compañeros?

EE: Sí, en las barracas, por cuestión del ruido, de que no dejaban dormir.

AA: Y, ¿qué hacían cuando tenían algún tipo de discusión?

EE: Pues, muchas veces...

AA: Dice que llegaba la policía a veces.

EE: Muchas, no, porque ahí no, los mismos, la misma raza los apartaban y la, no, nunca, nunca dimos motivo. Sí, sí había veces que decían que iba a llamar a la policía y ahí había veces que iba la policía pero, más bien la policía, cuando entraban mujeres, que entraban mujeres a las barracas, y, esas mujeres hacían mucho dinero, pues, con todos se acostaban. Y, que \$20 pesos, \$20 dólares, que el menos, el mayor una...

AA: Y, ¿sí dejaban que entraran?

EE: Pos, no dejaban, por eso es que la policía iba. Entonces, esas eran prostitutas que iban nomás a hacer feria, y naturalmente, pues, todos hambreados, de que llegaba y máximo que ya las mirábamos así desnudas, ya entraban así. Y luego, y, “¿Tú quieres?”. “Sí”. “Tanto, \$20 dólares”. Y a ponerle, y así las agarrábamos y como digo, todos. Ahí en eso no había haber grabado. (risas) Todos, todos, pos, las mujeres iban con todos, con la mayoría, que era raro el que no quería.

AA: ¿Quién llevaba a las mujeres?

EE: Pues, había un padrote que se encargaba de eso, las llevaba. No, no, él las recogía, porque, muchas veces si no les querías pagar o algo, que el padrote te amagaba. No, todos les pagaban todo el tiempo, porque el padrote, según él tenía poder, no sé en qué forma, y cuando llegaban, él decía que era su esposa.

AA: Sí, claro. Descríbame un día de trabajo ahí en el campo.

EE: ¿Cómo?

AA: ¿Me podría describir cómo era su día de trabajo en el campo?

EE: Sí, pues, el día de trabajo como le digo, teníamos que correr nosotros a agarrar cleme.

AA: ¿Qué es el cleme?

EE: Los clemes es, por ejemplo, son tres metros o dos metros de zanahoria, y teníamos que ponernos abusados, porque había partes que la zanahoria estaba muy chiquita, muy fea, no servía. Nos peleábamos muchas veces por agarrar un cleme grande, para que nos saliera, onde nos rindiera y trabajábamos como le digo, pues, yo trabajé muy a gusto, no, sacaba más o menos el sueldo que se me decía \$14, \$15 dólares.

AA: ¿Cómo les pagaban? ¿Por hora o por...?

EE: Por bote.

AA: Por bote.

EE: No me acuerdo por cuánto, pero, por bote, como \$0.25 a \$0.30 el bote, yo creo.

AA: Cuando usted firma su contrato, ¿le dicen cuánto le van a pagar?

EE: Sí, desde el momento que firma uno, van a pisca zanahoria, van a tapeo o amarre, lo que creo que sepas. Ahí escoge uno si quiere amarrar o quiere tapear. Y en una ocasión, uno de los compañeros como corríamos a agarrar el cleme, unos compañeros lo agarró el tractor aquí, le mochó el pie, y, era del mismo, pos, no le mochó, pero, le quebró. O sea, que lo soldaron otra vez. Era del mismo pueblito donde soy yo, de Bacerac.

AA: Y, ¿tenían algún servicio médico disponible?

EE: Sí, eso sí, porque lo llevaron al, con el médico y estuvo, duró como cinco o seis meses con muletas. No, no trabajó. No sé si le pagarían ese tiempo o cómo le arreglarían, pero, pero, él no trabajó ese tiempo. Y, como le digo, sí trabajamos bien más o menos. Nada más que de ahí, había veces que agarrábamos clemes muy malos y no nos salía, por eso es que también había, muchas veces había pleitos, había veces hasta nos peleábamos los clemes. “Que yo agarré éste”, y que te empujaba y ahí el que era más macho, porque si era contrato, si no hacíamos nada, pos, no ganábamos nada. Y, teníamos que agarrar un cleme bueno.

AA: ¿Cuántos botes piscaban al día?

EE: Pues, no me acuerdo, pero, sí eran, pos, de perdida cincuenta, cuarenta, cincuenta botes.

AA: Y, ¿cómo mantenían un control de los botes que hacían al día? ¿Cuál era el proceso?

EE: Pues, había una persona que estaba enlistando ahí cada bote que vaciaba lo apuntaba a fulano de tal, y fulano de tal tantos botes. Por ejemplo, taba la lista de todos, entonces, por ejemplo yo: “Eberto Enríquez”. Y ponía una rayita, una rayita.

AA: Se los iban contando.

EE: Y, en la tarde contaba las rayitas nomás, tantos botes hizo, y como le digo, ya cuando se terminó ahí nos fuimos a King City, también a lo mismo, igual. Ah, pos, ahí en King City fue donde se golpeó ese señor. Y, ahí en King City, aquí en El Centro no, salíamos a Mexicali, muchas veces a tomar y en King City, pues, ya

nos agarró muy lejos la frontera, ahí mismo íbamos en las cantinas a tomar y trabajamos también algo, igual, en la misma forma ahí.

AA: ¿Se acuerda el nombre de la compañía o del patrón?

EE: Pos, la compañía era Joe Male le decían, José Male, Joe Male. Y de ahí, no sé si nos pararon o nos dijeron que buscáramos, la cuestión es que nos fuimos de ahí a Soledad. En Soledad nos tocó puro tomate.

AA: ¿California también?

EE: California, sí. Pura pisca de tomate.

AA: ¿Cómo es la pisca del tomate?

EE: Pos, hay diferente, la mayoría del tomate está en como en un cerco, así, enredado, y ahí íbamos nosotros pizcando los tomates, y teníamos que agarrar un tomate que estuviera más o menos, que no estuviera muy maduro demás, porque ya no servía, o verde, demasiado tampoco, que estuviera y una medida también estándar, que no fuera muy grande, si iban, había un sorteador que iba y llenaba las, veía las cajas, si iba tomate chiquito, lo tiraban toda la caja, o tomate demasiado grande. Tenía que ser normal, más o menos. El tomate grande, grande lo tirábamos y el tomate chiquito también.

AA: Ya no les servía.

EE: Sí. Y de ahí, pos, muchas veces nos agarramos a tomatazos ahí jugando, peleando, o como le dé la gana, pero, le entramos al tomate. Después del tomate, nos venimos a Gonzales. Gonzales es otro pueblo de California. Pero ahí nos tocó en la, puro matar cochis. Nosotros no lo matábamos, nosotros los arriábamos.

Entonces, había una cosecha, siembra de maíz grandísima, y como había cochi, no cochi, jabalí en la cochi, alzado, cochi que...

AA: De engorda.

EE: Hogar, sí. Y el caso es que engordaban y lo mataban, pero, los tiraban, no los lograban. Eran cochis que andaban haciendo daño, cochi de... Entonces, nos metíamos cada dos surcos una persona, para ir arriando los marranos, hasta que los sacábamos hasta afuera y afuera había, por ejemplo, aquí estaba una persona con un rifle, y aquí está otra con otro rifle. Tenían que tirar las balas cruzadas, tenían, pa tirarle a los marranos cuando salían. Pero, había marranos que al salir ya veían la luz y se nos arribaban y nos echaban encima, nosotros brincábamos nomás pa que no nos mordieran, tenían unos colmillotes así. Y sí, mataban, los que estaban ahí mataban cochi, pero, los tiraban. A mí me daban lastima los cochis bien bonitos, bien gordos, porque, pos, andaban comiéndose el maíz, y ahí terminamos, allí. De ahí nos fuimos a Salinas, pero, ya en Salinas ya no, pos, se me hace que no íbamos con la compañía, porque buscamos [d]onde nos dieran trabajo.

AA: ¿Cuánto duraban los contratos?

EE: Pues, a mí nada menos fue un año.

AA: ¿Lo tenía que renovar cada año?

EE: Tenía que renovarlo, renovarlo cada año, pero, yo no lo renové, me vine.

AA: ¿En qué año fue cuando se cruzó usted?

EE: El [19]60, fue cuando me...

AA: ¿Ya fue casi al finalizar el Programa Bracero?

EE: Sí, [19]64 fue la última. El [19]60 ya, yo ya no trabajé, ya me vine.

AA: Ahí en Salinas, ¿qué estuvo haciendo?

EE: ¿En Salinas? En Salinas me tocó la lechuga, corte de lechuga.

AA: ¿Cómo se corta la lechuga?

EE: Pos, hay un cuchillo ancho así que nomás lo va metiendo y le da...

AA: Y, le va dando.

EE: Pateando la bola pa un lado. Me tocó el corte y me tocó el empaque. El empaque de lechuga también tienes que meter las bolas bien, son cuatro cabezas, cuatro aquí y tres en medio, son once cabezas de la caja de la lechuga. Y también hay que fijar que la lechuga no vaya podrida, que no vaya mal. Si iba una lechuga mal, pos, también se las quitan y le sortean, no le pagan, pos, no le pagan, porque echó cajas malas, y, como le digo, y ahí también...

AA: ¿Ahí le pagaban por hora?

EE: No me acuerdo. Se me hace que no, por cajas también.

AA: ¿Cada cuánto les pagaban?

EE: Pos, todos los fines de semana, a unos, había veces que en unas compañías a los quince días, cada quincena.

AA: ¿Les pagaban en efectivo o con cheques?

EE: En efectivo.

AA: Y, ¿qué hacía usted con ese dinero? ¿Lo mandaba a su casa?

EE: Pues, mandaba una parte y otra parte...

AA: Para usted, sí, claro.

EE: Sí.

AA: ¿Ya estaba casado en ese entonces?

EE: No, fue cuando me vine, fue cuando me hallé la morra esta. (risas) No, pos, ya éramos novios, ya teníamos como dos años que andaba con ella y ya cuando vine, vine y me casé.

AA: ¿En alguno de los campos donde usted trabajó se dio cuenta que contrataran a ilegales también? O, ¿eran puros braceros los que trabajaban ahí?

EE: Pues, exactamente no sé. Yo digo que sí había ilegales, pero, no. Los ilegales no estaban en las barracas, ellos se iban a su casa, porque, cuando íbamos en el, ¿en el camión íbamos? Sí íbamos en un camión. El caso es que íbamos como siete personas y se bajaron los choferes, los emigrantes, eran emigrantes, y se fueron a seguir aquellas siete personas que vivían ahí, siete o más, eran un chorro, pero, es que iban por entre el monte, creían que eran mojados. Resulta que eran indios, no les hicieron nada.

AA: Los había confundido.

EE: Ei. No les hicieron nada, no levantaron ni uno, ya vinieron y dijeron: “No, esos son indios”. Pero, por eso digo que sí levantaban braceros mojados. No levantaban, era como inmigración, no, no sé.

AA: ¿A usted le tocó ver que llegaran ahí a algún campo y levantaran a algún ilegal?

EE: No, no. No me tocó que levantaran ninguno. Me tocó ver que siguieron esos indios, pero, no los levantaron, o sea que no levantaron a nadie cuando yo fui. Pero, pero, sí dicen, dicen, yo exactamente no supe bien, que sí había ilegales en los files [*fields*] trabajando, y a esos les pagaban mejor que a nosotros.

AA: ¿Por qué era eso?

EE: Pos, no sé, porque nosotros era contrato, teníamos que trabajar por lo que estaba en el contrato.

AA: ¿Les convenía entonces estar trabajando sin papeles?

EE: Sin papeles.

AA: ¿Alguna vez llegó La Migra ahí a revisarles a ustedes que tuvieran contrato?

EE: No, no me acuerdo yo que haiga [haya] llegado, no sé.

AA: O, ¿alguna autoridad mexicana, algún cónsul, o representante del gobierno mexicano que llegara para ver si les estaban tratando bien?

EE: No, pos, que yo sepa, yo, ya no me acuerdo, pero no me acuerdo que haiga llegado alguien.

AA: Si tenía alguna queja, ¿con quién iban?

EE: Pues, no sé, no. Pos, ahí había picudito que sí sabían, decían ellos. “Que allá, que yo me los chingo, y que cualquiera que vaya a allá, y que a mí no me hacen nada”. Y que según ellos eran leyistas, entendían leyes. Nosotros no, nosotros no sabíamos nada y estábamos a lo que ellos decían, como quien dice, nosotros éramos humildes.

AA: ¿Nunca hubo alguna protesta o alguna queja masiva?

EE: No. Las protestas que había, como le digo, es ésa, de que llegaban mujeres y llegaba la polecía muchas veces. Muchas, salían las mujeres encarreradas, la mujer, porque iban una o dos todo el tiempo, no iban muchas, pero, una o dos ya salían escaldadas de ahí, de tanto...

AA: Me decía que, que dormían como mil personas en una sola barraca, ¿cómo le hacían para, para comer, para cocinarse, o les proporcionaban comida?

EE: No, para comer ya íbamos a un comedor. En el comedor, sí, hasta eso que era grandísimo, largo. Ahí se, llegábamos como en un deste [este], como le dicen, comida china, buffet.

AA: Un buffet.

EE: Llegábamos y agarrábamos el plato, y la taza, y la cuchara, y luego pasábamos ahí pa que me sirviera, y había, y, mucha gente como no sabía y hacía calor, iban sin camiseta, y ponían el plato, y no les servían, pero, no les decían por qué. “¡Hey, que sírveme!”. Y luego, le daban al otro de enseguida y aquél no, no. Y, se enojaba y hasta que otros le decían, pues, que tenían que ponerse de perdida camiseta, y camiseta de manguita, que no fuera de tirantes, si era camiseta de tirantes, que andaba enseñando los pelos aquí de los sobacos...

AA: Tampoco.

EE: Tampoco no les daban. En el comedor, eso sí era muy estricto, el comedor, muy limpio, y ahí llegaba y nos sentábamos, y si llegaba a pasar alguno en camiseta de ésa que se lo reportaban o le decían: “¿Por qué le sirvieron?”. Así que los que estaban ahí, tenían que fijarse muy bien, y no servirle.

AA: En general, ¿cómo era el servicio de comida?

EE: ¿De comida? Pues, como le digo, así era. Ya salíamos de ahí y íbamos a sentarnos en las mesas, había muchas mesas, el comedor grandísimo. Nos sentábamos en las mesas comer y ya de ahí nos levantábamos, teníamos que venir a tirar el plato otra vez, saber dónde lo íbamos a poner. El que dejaba el plato ahí también lo castigaban. O sea, que no.

AA: Había reglas que seguir.

EE: Había reglamentos, sí.

AA: ¿A qué horas les servían la comida?

EE: Pues, a la una, a las doce y media. En la mañanita, sí, a las seis de la mañana o cinco, cinco y media.

AA: ¿Iban a trabajar y regresaban?

EE: Sí, regresábamos.

AA: ¿Los campos estaban ahí mismo en las barracas?

EE: Sí, regresábamos a comer al comedor, sí, a las once, a las doce. Y, en la tarde también, ya a las seis de la tarde.

AA: La cena.

EE: Teníamos que entrar al baño primero, ya pa cenar tenías que venir bien bañado. A comer, no, para la comida sí, conforme íbamos.

AA: ¿Cómo le hacían para tener baños para tantas personas?

EE: No, pos, eso sí son partes muy grandes. Habían muchos grandes pa, baños para todo.

AA: ¿Les cobraban la comida?

EE: Pues, no sé, no me acuerdo. No. Yo creo que no. Iba incluida en el contrato.

AA: ¿Qué hacían ustedes los fines de semana?

EE: Pos, no le digo que nos salíamos a las cantinas, a tomar, la mayoría, los que teníamos vicio. Yo sí tenía vicio en ese tiempo, pero, no fui un, por ahí de cochino que me caí, nunca, gracias a Dios. Yo tomaba, me llenaba y ya no seguía tomando.

AA: A distraerse un poquito.

EE: El baile, el baile me gustó mucho a mí. Yo era de lo que más buscaba, [d]onde, era el baile.

AA: ¿Iban a misa los domingos?

- EE: Sí, sí íbamos a misa. (risas) De misa nos íbamos a la cantina. Según esto, ya cumplimos con Dios, vamos a la cantina.
- AA: Primero iban a misa. Bien, bien. ¿Llegó a conocer al patrón o al mayordomo? ¿Llegó a tener algún tipo de amistad con ellos?
- EE: Pues, como amistad, no, pero, sí los conocimos.
- AA: ¿Cómo era el trato que les daban?
- EE: Pues, como le digo, ellos no, ellos nomás iban y decían, los meros patrones le decían a los mayordomos cómo se iba a hacer y lo que se iba a hacer, y nomás no. Los mayordomos sí eran estrictos con nosotros, todo el reglamento que a ellos les decían.
- AA: ¿Algunas vez llegaron a ser groseros con usted?
- EE: Conmigo no, gracias a Dios que no. Porque también a veces depende de uno, porque tenemos [habíamos] muchos que sí nos enojamos por cualquier cosita. No, y que, que, que te voy a leer, no, menos. Yo voy madre o yo no quiero, o yo hasta, se hacían, digo, ¿pero pa qué? De todas maneras tenían que doblar las manos.
- AA: Bueno, y, ¿qué hacían sino le gustaba el trabajo? ¿Tenía que cumplir el contrato?
- EE: Sí.
- AA: O, ¿podía cancelarlo usted mismo o regresárselo al patrón? ¿Qué se hacía?
- EE: Pues, no creo yo. El que no le gustaba el trabajo, pues, me imagino que se venía y no trabajaba. Como había personas que, pues sí, tenían la manera, iban nomás a

calarse, y como fuera, hay personas que nunca han trabajado, pues, naturalmente no les gustó. Y, sí se venían.

AA: ¿Podría desertar entonces sin tener algún tipo de penalización?

EE: Sí, sí podían. No, no, ¿cómo le dijera? No debían, pero, sí podían. Es que, por ejemplo, no tenían que decir. No los andaban cuidado allá a que vinieran todo el tiempo. No, pues, a mí no me conviene, no, pos, se quedaban en la barraca muchas veces porque no querían trabajar, y ya cuando nos veníamos en la tarde, ya no estaban en la barraca, ya se habían ido. Como le digo, no los andaban cuidando como las chivas, como las vacas, ¿no? Pero sí tenían orden estricta.

AA: ¿Tuvo usted algún problema con algún mayordomo o compañero?

EE: No, yo nunca tuve problemas, gracias a Dios. Yo fui de muy buen corazón. (risas)

AA: Se le nota. ¿Regresó usted a México después de haber participado en el Programa Bracero?

EE: ¿Después de que me contraté? Sí, pos, no le digo que fue cuando fui y me casé.

AA: ¿En dónde vivía?

EE: Allí en ese pueblito, en Bacerac. Allí nací y allí me casé.

AA: Y, ¿el patrón le pagaba su viaje de regreso? O, ¿cómo se regresaban?

EE: No.

AA: ¿Ya por su cuenta?

- EE: Ya eso para pagar, para irnos, lo teníamos que pagar nosotros, pagábamos el viaje.
- AA: Y, ¿qué compraba para traer a México?
- EE: Pues, lo que, pos ropa, es lo que nos interesaba, un regalo a la madre, muchas veces le llevaba. Pero, todo el tiempo tratábamos de, buena ropa.
- AA: Sí, la ropa. Cuando llega usted a México, ¿batalló para adaptarse nuevamente a la vida de México? ¿Para conseguir un trabajo?
- EE: No, porque como le digo, no, pues, teníamos nosotros la manera, teníamos animales, y tierras de siembra nosotros.
- AA: Siguió trabajando en lo propio.
- EE: Yo regresé y sí con mi padre, ¿no? Seguí trabajando. No, no, mi padre no tenía, no era persona que tenía trabajadores, no, pero, nomás nosotros sí trabajábamos. Todo el tiempo le ayudamos los hijos.
- AA: ¿Llegó usted a juntar dinero de lo que ganó cuando estuvo trabajando como bracero?
- EE: Pues, no, no gran cosa, pero, sí junté.
- AA: ¿Siente usted que se ayudó económicamente al haber participado ese año en el programa?
- EE: Pues, sí me ayudé, sobre todo con, pues, tuve pa casarme. (risas)
- AA: ¿Piensa usted que el Programa Bracero fue un buen programa?

EE: Pues, en parte sí, sí fue bueno, porque pos, mucha gente que supo cuidar, sí se alivianó. Porque los que no supimos, pos, ni modo, no. Pero sí, pos, sí disfrutamos, sí conocimos, sí nos paseamos, yo a lo menos. Yo con eso me siento feliz.

AA: Conoció, trabajó, y ya nadie le contó de lo que se trató.

EE: Sí y conoce uno más de la vida, sobretodo en, ahí en los pueblitos donde uno vive, pos, nomás no. Y, acá sí, ya ve uno muchas cosas, aunque, aunque después se arrepiente uno de lo que hizo, pero, ya es tarde.

AA: Nunca es tarde, nunca es tarde. Ya para finalizar la entrevista, quisiera hacerle otras preguntas. ¿Qué significa para usted el término bracero? ¿Qué siente usted cuando lo llaman bracero?

EE: ¿El término? No, pos no, no siento nada (risas) pos, ¿qué voy a sentir?

AA: ¿Sus recuerdos de haber sido bracero son positivos?

EE: Pues sí, sí me acuerdo de, sí son positivos, lo que yo digo positivo, y lo que yo disfruté, es positivo. ¿En qué forma pueda, pueda ser no positivo? (risas)

AA: ¿El haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

EE: Pos no cambió, porque como le digo, yo fui igual, no hice fortuna, no digo que, porque, no fui más de un año y en ese año, pos, como digo, doy gracias porque lo disfruté, y ayudé a mis padres, en lo poquito, no gran cosa, pero, sí los ayudé, poquito que pude. Pero, yo no hice fortuna, para mí no hice nada.

AA: Ya para finalizar, ¿alguna anécdota o algo que quiera añadir a la entrevista?

EE: Pues, ya no hay, ¿ya qué le voy a agregar? (risas) Que...

AA: ¿Algo que se acuerde, alguna anécdota, chistoso o algún problema que tuvieron?

EE: No, pues, el único problema que tuve fue ése de que, pero, no le di más de un trancazo y...

AA: Y ahí se solucionó.

EE: Y, ahí se quedó, (risas) ahí se quedó. De ahí ya se lo llevaron, yo no tuve más problemas, gracias a Dios, nunca me pelié [peleé] con nadie, nunca, pos, tuve muy buenas amistades, sobretodo, ¿no? Y ése porque se equivocó, ¿no? Porque andaba borrachito, pero se equivocó muy feo.

AA: Bueno, pues, en nombre de la Universidad de Texas en El Paso, del Instituto de Historia Oral, y en lo personal, le agradezco el tiempo que nos dio.

EE: Sí.

AA: Por contarnos ésa....

EE: Okay. Gracias.

AA: Sus anécdotas.

EE: Y, yo también le doy muchas gracias a usted por todo.

AA: Muchas gracias.

EE: Y, que Dios la bendiga.

AA: Con esto damos por terminada la entrevista.

EE: Okay.

Fin de la entrevista